INTERCULTURALIDAD, TAREA DE TODOS

Renán Queulo[1]

Como hombre creyente en Dios pienso que él me ha hecho caminar por distintos senderos y pasar por diversas situaciones en mi vida, en las que creo he podido descubrir mi vocación de entrega al servicio de mis hermanos campesinos, principalmente mapuches, en el significativo rol social de ser profesor rural. En efecto, en la actualidad ejerzo en una escuela particular subvencionada en la reducción Ancapi-Ñancucheo de la comuna de Ercilla, a unos 120 km al norte de Temuco. Con una matricula de un 100% de estudiantes de origen mapuche provenientes de una realidad socio cultural marcada por altos niveles de pobreza, de alcoholismo y de cesantía. Dicho sea de paso, esta es la realidad de casi todas las escuelas y comunidades de nuestra comuna.

Al igual que tantos profesores rurales insertos en el mundo mapuche me veo enfrentado a diversos problemas: la falta de contenidos pertinentes y de metodologías adecuadas a la realidad sociocultural de nuestros alumnos indígenas; el poco o casi nulo perfeccionamiento académico para poder asumir la modalidad de educación intercultural bilingüe; la gran diferencia entre la educación urbana, para la que se nos prepara, y la educación rural. En concreto, los profesores formados para educar en el mundo *winca* nos encontramos parados frente a alumnos y alumnas que casi no hablan nuestra lengua (castellano) y cuyos patrones culturales son de otro universo. Esta realidad no sólo es nacional sino latinoamericana, ya que tanto los procesos de conquista como los de formación de los estados nacionales a nivel de todo el continente, han querido, sino eliminar, por lo menos ocultar las múltiples raíces ancestrales existentes en cada región.

Felizmente, desde la década de los 80, y más ahora con la reforma educacional en que está empeñado el Estado chileno, el tema de la interculturalidad ha ido cobrando fuerza, y es muy común escucharlo en discursos eleccionarios o en mesas de diálogo. Esta novedad ha traído esperanza a los pueblos indígenas y a los profesores que trabajamos en esta realidad. Vemos, por ejemplo, con gran optimismo que en los objetivos fundamentales transversales se acentúa la formación ética, el crecimiento y la autoafirmación personal, las relaciones con los demás y con el entorno natural. Con lo cual se redescubre la importancia de desarrollar en nuestros educandos un sentido de pertenencia a un pueblo, y a descubrir y a valorar sus raíces, a respetar y resguardar el medio ambiente, a vivir en democracia y en la

---

1 Renán Queulo, profesor rural de la comuna de Ercilla, es alumno del Diplomado de Estudios Teológicos que el Instituto de Estudios Teológicos de la Universidad Católica de Temuco dicta en la ciudad de Traiguén.

diversidad, permitiendo además a las distintas unidades educativas crear sus propios planes y programas, dándoles plena autonomía en sus quehaceres pedagógicos.

En este contexto de revalorización de las culturas ancestrales, en nuestra escuela, desde hace ya cinco años, nos hemos adecuado a los programas de educación intercultural bilingüe, buscando como finalidad lograr que los alumnos, mediante actividades que tengan directa relación con su cultura originaria, demuestren un mejor aprendizaje y fortalezcan su identidad. Una primera etapa fue crear una sala de atención primaria con yerbas medicinales propias de la cultura mapuche suministradas por la comunidad (fue la *machi*, quien nos aportó con los conocimientos y utilidades de estas medicinas). Como segunda etapa se crearon invernaderos con el objetivo de suministrar yerbas a la sala de primeros auxilios. y como tercera etapa, se implementó un multi-taller con el fin de crear utensilios que vayan en directo beneficio de sus hogares y mejoren en parte la calidad de vida o puedan ser comercializados para así cubrir algunas de sus necesidades.

Sin lugar a dudas todo esto ha resultado motivante tanto para mí como para mis alumnos, ya que nos ha permitido ir aprendiendo, aunque en forma lenta y muy fragmentada, el real sentido de la educación intercultural. Sin embargo aun persisten otros obstáculos: la falta de apoyo de los padres y su prácticamente nulo compromiso con la educación de sus hijos (quizás imaginando el alejamiento de sus hijos después de terminar sus estudios), la no-apertura a colaborar en la escuela con respecto al tema intercultural bilingüe, y el nivel de pobreza extrema de los apoderados producto de la cesantía y del alcoholismo. Lo hasta ahora ya logrado ha sido a costa de mucho diálogo con algunos de los apoderados que siempre hacen la excepción y, fundamentalmente, de la *machi* que siempre ha estado dispuesta a colaborar como apoderada y autoridad de la comunidad.

Por otra parte, si en mi trabajo profesional me he preocupado de buscar una educación adecuada a mis alumnos, como discípulo de Jesús me gustaría sentirme más cercano a una interacción real con mis hermanos mapuches a la luz del Evangelio que me dice que todos somos hermanos, hijos de un mismo Padre. Es muy cierto que en nuestras comunidades mapuches encontramos muchos laicos comprometidos con la comunidad cristiana. Sin embargo, todas las Iglesias, sean estas católicas o evangélicas, están organizadas siguiendo patrones externos o dependientes de un sacerdote o de un pastor ya sea racial o mentalmente *winca*. No se ven signos concretos de diálogo interreligioso ni de una efectiva inculturación de fe, excepto para algunas ocasiones, como el *we-tripantu* (el año nuevo mapuche).

Me parece que hoy se hace urgente buscar nuevos caminos para dialogar con nuestros pueblos indígenas sin continuar cometiendo los atropellos a la dignidad de su gente que se cometieron en el pasado no muy lejano. Creo que como Iglesia no hemos sido capaces de evangelizar desde su cultura, de crear instancias de diálogo intercultural e interreligioso. Muchas veces los agentes pastorales sólo actuamos como meros emisores, sin preocuparnos si el mensaje o el código utilizado fue bien recibido. Nunca fuimos ni quisimos ser receptores de su mensaje, para que pudiese existir diálogo verdadero. En nuestra tarea evangelizadora olvidamos, casi por completo, toda su vida espiritual y su propia manera de relacionarse con *Chaw Ngünechen*, su relación con su entorno y toda su visión cosmocéntrica de ver el

mundo. La inculturación de la fe en categorías propias del pueblo mapuche debiera ser una de las preocupaciones mayores de la comunidad cristiana, y la actual situación de incomunicación debiera cuestionarnos e interpelarnos en nuestros métodos y objetivos de la evangelización.

El tema de la interculturalidad es una gran ola que se nos avecina a una distancia no muy lejana; es una ola de la cual hoy no podemos escapar, sólo nos queda saber tomar la actitud necesaria para que el encuentro sea distinto al primero de hace ya 500 años. En este año jubilar, la iglesia nos invita a una mayor conversión y renovación espiritual, con compromisos precisos de carácter social y religiosos a la luz del mensaje salvífico de Jesucristo. Esto, desde mi realidad significa un llamado no a venir a educar a mi gente, ni ha catequizarlos al estilo *winca*, sino a caminar en comunidad, a vivir con ellos, a aprender de ellos, dejándonos juntos conducir por el Espíritu Santo que se derrama como la lluvia y el sol sobre todo hombre.

Siento que el pueblo mapuche necesita de nosotros, los que de alguna u otra forma también somos partes de estas dos culturas. Siento que como Iglesia tenemos una gran deuda con los pueblos indígenas. También siento que si bien deberíamos pedir perdón por los atropellos a su dignidad como pueblo, los mapuches esperan, sobre todo, que hoy se les respeten sus derechos culturales y patrimoniales, y nos invitan a caminar juntos buscando aprender a vivir en la diversidad, sabiéndonos todos hijos de un mismo Padre.